

REFLEXIONES SOBRE EL LEMA DE LA PARTNERSCHAFT 2004-2005

“SOLIDARIOS EN LA ESPERANZA - DAMOS TESTIMONIO DE IGLESIA UNIDA”

Para reflexionar sobre este nuevo lema de la Partnerschaft, debemos de considerar la necesidad de ir creciendo en la comprensión y en la espiritualidad de la Partnerschaft, porque si no la entendemos como una experiencia eclesial, pierde todo su sentido genuino. Por medio de la Partnerschaft vamos experimentando la catolicidad, es decir la universalidad de la Iglesia, en el transcurrir del tiempo y de los contactos, va creciendo nuestra convicción de que en Cristo somos un solo cuerpo, su Iglesia, aunque seamos de diferentes países, idiomas o culturas y en El somos hermanos. Cristo es el puente y la clave. Esto lo he vivido intensamente desde que inicié la Partnerschaft en mi vida y en mi comunidad parroquial, con la Partnerschaft se ha enriquecido más y más mi convicción de ser iglesia y de construir iglesia. La Partnerschaft me ha enseñado a amar más a la Iglesia de Cristo.

El lema nos presenta tres conceptos que son característicos de la Iglesia: la comunión, la solidaridad y la esperanza. Ahora estos conceptos no son estáticos, como títulos que colocamos a la Iglesia. Son ideales que debemos ir construyendo en nuestras comunidades hermanadas, en la medida que las trabajemos y lo logremos, estaremos dando identidad de comunidad eclesial a nuestra relación de Partnerschaft.

Si nos preguntamos sobre la “**Esperanza**”, diremos que es una virtud teologal, imprescindible en toda vida cristiana. Desde el catecismo hemos aprendido que debemos cultivar la fe, la esperanza y la caridad para ser auténticos seguidores de Cristo. Me detengo en lo que debemos de considerar de la Esperanza, como clave de reflexión para nuestras partner-parroquias.

La esperanza nos habla del tiempo de espera hasta la instauración definitiva del Reino de Dios. La iglesia espera con una actitud dinámica del Reino de Dios. Sabe que el Reino no vendrá por sí solo, debemos construirlo desde ahora, en el tiempo y en el lugar que nos ha tocado vivir. El reino debemos construirlo en Alemania y en el Perú, y entre alemanes y peruanos.

Hay muchos que han perdido la esperanza y se siente desesperados, han perdido el sentido de sus vidas, caen en la desesperación y en la enfermedad del mundo moderno, la depresión. Nosotros sí tenemos una razón por qué vivir y por qué trabajar.

Construir el reino de Dios, que en lenguaje de Juan pablo II sería la civilización del amor. Trabajar por la paz, la justicia, la fraternidad, el desarrollo integral de las personas, es ir adelantando la llegada del reino de Dios. Esta es la tarea de las partner-parroquias que deben mirar con fe el futuro y construir ese futuro con ilusión y mucha confianza en el Señor, que es quien nos da la fuerza para no desfallecer ni desanimarnos.

Para sostenernos en la esperanza hay que tener mucha confianza en la oración, por eso en la dimensión de la espiritualidad cada partner-parroquia encontrará la fuerza de Dios, porque la Partnerschaft es obra de Dios y no solo nuestra, para ir creciendo y avanzando como comunidad cristiana.

Para sostenernos en la esperanza de un mañana mejor, no estamos solos y saber que Dios nos ha encaminado a dos comunidades, que tienen los ojos fijos en la meta del reino pero que se dan las manos para apoyarse y estrechar vínculos de amistad y hermandad. De aquí brota la “**solidaridad**”, que no es filantropía, ni beneficencia, ni sólo altruismo. Es puro amor cristiano, que es Cristo el que nos hace hermanos y amigos. Esta vivencia es imprescindible para entender que nuestra solidaridad es el fruto de un amor maduro y fraterno. Porque nos amamos compartimos el mismo ideal, somos solidarios en el esfuerzo de construir un mundo más humano y más justo, y lo hacemos desde nuestras posibilidades, compartiendo vidas, ideales y también los bienes materiales o culturales.

Creo que debemos seguir creciendo en el sentido de ser “solidarios”, que entendamos que no sólo es apoyo económico, que es algo más. Que nuestras relaciones de amistad vayan superando la desconfianza, la deshonestidad, y la falta de transparencia pero también el egoísmo, la intolerancia, la ambición o el encerrarnos en intereses personales o grupales.

Si somos solidarios, desde la fe, desde la Iglesia, nos convertiremos en testimonio viviente de una Iglesia que es **Comunión**. Una solidaridad sin comunión eclesial es una farza. Para que haya una auténtica solidaridad debemos crecer en comunión fraterna, tal como nos lo pide el Papa en su Carta N.M.I., la Iglesia deber ser signo de una espiritualidad de Comunión.

Ya Jesús lo pedía en su discurso de la última cena, que todo sean UNO. Y esto debemos de tenerlo en cuenta en nuestras comunidades Partnerschaft. Esforzarnos para mantener la unidad en el amor, en la fe y en la amistad. Esto es una tarea urgente al interior de nuestras comunidades parroquiales y entre los miembros de la parroquia. La Partnerschaft debe ser instrumento de comunión en la parroquia y fuera de la parroquia. Tengamos como modelo las primeras comunidades Cristianas del Libro de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas paulinas.

Esta comunión la debemos vivir también a nivel regional y nacional y entre las relaciones Perú y Friburgo.

Que este lema lo sigamos trabajando desde la realidad y experiencias de cada partner-parroquia y sea un impulso a seguir creciendo como familia Partnerschaft.

Que Dios y la Virgen los bendigan.

Richard Daniel Alarcón Urrutia
Obispo de Tarma
Miembro del Consejo Nacional de Partnerschaft

*Ponencia para el 13° Encuentro de Partnerschaft de la Región de Lima,
Ventanilla/Callao, 12 de junio del 2004*